



Jesús y el dinero: una enseñanza sobre fidelidad y carácter

Por Alirio Ortega, Profesor del IBIT

En la clase “Vida de Cristo 1” del IBIT, el profesor Austin nos llevó a reflexionar sobre un tema que atraviesa la vida cotidiana de todo creyente: la relación entre Jesús y el dinero.

Lejos de tratarse de un asunto secundario, el manejo de los recursos materiales aparece en las enseñanzas de Cristo como un indicador del corazón y una prueba de fidelidad espiritual.

En Lucas 16, a través de la parábola del mayordomo, Jesús presenta a un administrador cuya gestión es cuestionada. Más allá del procedimiento de su despido, la enseñanza central apunta a la responsabilidad en la mayordomía. Los versículos 10 al 12 subrayan un principio clave: quien es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho. Así, el dinero se convierte en una prueba temporal que revela si somos dignos de recibir “lo verdadero”, aquello que tiene valor eterno.

Por otra parte, en Mateo 6:19–24, Jesús advierte sobre el peligro de acumular tesoros en la tierra y señala que donde está nuestro tesoro, allí estará también nuestro corazón. El dinero no es neutral; tiene la



capacidad de competir por nuestra lealtad. Cristo es claro al afirmar que no se puede servir a Dios y a las riquezas, pues inevitablemente uno ocupará el lugar principal.

El autor Randy Alcorn enfatiza que existe una relación profunda entre nuestra condición espiritual y nuestra actitud frente al dinero y las posesiones. No se trata únicamente de cuánto damos, sino también de cómo administramos lo que retenemos. El uso que hacemos de los recursos refleja nuestras prioridades, nuestra confianza y nuestra comprensión del propósito eterno.

Estas enseñanzas no deben verse solo como exhortaciones aisladas, sino como parte de la formación integral del creyente. En la iglesia y en los espacios de discipulado, el tema de la mayordomía debe abordarse con claridad, ayudando a cada miembro a comprender que los bienes materiales son una responsabilidad dada por Dios para su administración sabia y fiel.

En definitiva, la enseñanza de Jesús sobre el dinero nos invita a examinar el corazón. La forma en que manejamos lo que Dios nos confía revela nuestra fidelidad presente y nuestra perspectiva eterna.

Que esta reflexión nos impulse a vivir con una mayordomía consciente, responsable y centrada en el Señor.